

LA TRAGEDIA DEL EMPRENDEDOR



Se levanta el telón. La escena está completamente desnuda. De repente, surgiendo del lado derecho del escenario, cae una estrella fugaz que anuncia la buena nueva. Varios personajes arrodillados, excepto uno, dan la espalda al público. El diálogo es casi incomprensible, un murmullo.

- ¡La esperanza!
- Es señal de guerra.
- Es señal de nada.

Siguen de rodillas, mirando el cielo oscuro. Esta vez se oye claramente la voz del personaje que está de pie, frente al público.

EL CAPITAL: El Patrón ha muerto y he sido yo quien lo ha asesinado. ¡Hay que movilizarse! Todos somos capital humano. Movilización total.

El resto de personajes se levantan. Dispersos por el escenario, muestran tan sólo sus perfiles.

EL EMPRENDEDOR: Señor, creo que ha llegado mi hora.

CORO DE GENTE: El emprendedor, aquí está el emprendedor.

EL COACH: Se lo dije Señor, hay gente que cree en sí misma. Cada persona es un jardín. ¡Floreced! Si tenéis una idea, cread una empresa.

EL CAPITAL: Por fin he triunfado. Ya no hay Afuera.

CORO DE GENTE: ¡Emprendedores de la miseria!

EL COACH: Haced como él. Él no se lamenta, es libre. Apuntad hacia la luna, pues aunque os equivoquéis, iréis a parar a las estrellas.

CORO DE GENTE: En su libertad reside su obediencia.

EL CAPITAL: ¡Callad de una vez! Os he concedido una vida y aún así no estáis contentos.

EL COACH: Sí, por fin tenemos una vida. Una vida en propiedad que hay que saber gestionar de forma creativa...

CORO DE GENTE: ¿Para qué?

EL CAPITAL: Para hacerla rentable.

EL EMPRENDEDOR (cantando): "La vida es una tom, tom... tómbola de luz y de color". Amo el riesgo y la aventura.

CORO DE GENTE: El emprendedor, aquí está el emprendedor. Dice que está satisfecho con su vida, que convierte sus sueños en realidad.

EL CAPITAL: Sí, transforma su vida en dinero. Emprender o morir. Escoged vosotros mismos.

CORO DE GENTE: Preguntemos al oráculo. ¿Cuál es la solución del enigma?

ORÁCULO: El emprendedor es tan hiperactivo que nunca le pasa nada.

